

La Ménsula

Recurrir al pasado con la mirada en el futuro

Cuando la palabra quebró el silencio

Derechos Humanos y Movimiento Estudiantil durante la transición política (1981-1984)

Por Carlos Borches (*)

Marzo de 1976 trajo consigo una espesa niebla. La atmósfera se hizo más oscura y el país quedó cubierto de silencio y miedo. La universidad no estuvo aislada del clima reinante. A la distancia, adquieren dimensiones de singular valentía esos persistentes gestos de resistencia que unos pocos sostuvieron frente a un medio dominado por la adaptación silenciosa y, cuando no, alguna muestra de apoyo al régimen.

Sobre aquellos gestos pertinaces de resistencia se conservaron los tenues lazos de una red que en 1981 comenzó a cobrar vida. Acompañando a otros sectores sociales, algunos docentes y estudiantes se organizaron iniciando un proceso político vigoroso. Para abordar esta etapa de nuestra historia, La Ménsula entrevistó a Carolina Vera, actual Vice-decana de la FCEyN y primera secretaria de Derechos Humanos del Centro de Estudiantes (CECEN) en 1983.



Un pasillo de la Facultad y las fotos de desaparecidos montada sobre los antiguos telefonos naranjas de ENTEL. Romper el cerco informativo para que la sociedad comprendiera los alcances de la represión fue una de las tareas emprendidas por el CECEN. (Foto: Silvio Zuccheri)

¿Cómo era la Facultad en 1981?

- Yo entré en 1980 y recuerdo un clima opresivo. La Facultad estaba bajo el control de la policía y para hacer cosas tan inocentes como pasarnos un cassette de Silvio Rodríguez había que tomar ciertas precauciones y moverse en círculos de amigos. En 1981 la cosa comienza a cambiar. Algunos estudiantes ya venían de años anteriores sacando revistas (1) con contenidos académicos que podían eludir la represión, y alrededor de esos grupos, en 1981, comienzan a sumarse más estudiantes con ganas de hacer cosas. En 1982 empezamos a discutir cómo organizarnos.

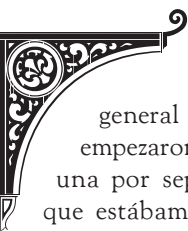
¿Con posterioridad a la Guerra de Malvinas?

- Un poco antes. La marcha de la

CGT del 30 de marzo de 1982 fue el detonante. En la Facultad organizamos la concurrencia a la marcha y fuimos muchos, sin banderas, encolumnados detrás de la CGT. Íbamos avanzando de a poco y ese día nos demostramos que teníamos la organización como para salir nuevamente a la calle y enfrentar la represión, por su puesto que después vino Malvinas y la cosa se puso distinta (2)

¿En qué varió?

- Si podemos decir que antes de Malvinas la organización era lenta, con mucho esfuerzo, todo cuesta arriba; luego de Malvinas empezó a tomar velocidad, a volverse imparable. Recuerdo que Esteban Roulet (3) me vino a invitar a la primera reunión de lo que iba a ser la AEI (4) y en



general todas las agrupaciones empezaron a reorganizarse, cada una por separado pero sintiendo que estábamos todas juntas frente al enemigo común que teníamos por delante.

-Y se llega a la primera asamblea.

-Es algo que no voy a olvidar nunca. Fue en el Aula Magna del Pabellón I en septiembre u octubre del '82. El aula estaba llena, con la gente sentada en los escalones, pero había mucha tensión, estábamos todos duros creyendo ver "servicios" por todas partes.

-Una paranoia justificada.

-Sí, pero a la distancia parece exagerada. La lista de sospechosos de ser policías o miembros de la SIDE (5) encubiertos alcanzaba a la gente que atendía el local de EUDEBA, algunos que trabajaban en el Bar de Vicente y a cualquiera que anduviera dando vueltas por ahí. Incluso me acuerdo de un estudiante del Pabellón I que era mayor que nosotros y como los que estudiaban en el II no lo conocían no lo querían dejar entrar a la "magna" porque pensaban que era un policía! Pero volviendo a la asamblea, lo más importante fue que estábamos discutiendo abiertamente de política, hablando de la dictadura y de la organización de los estudiantes, venciendo nuestros propios temores. Conservo en mi cabeza la fotografía de aquella Aula Magna repleta con toda la gente levantando las mano para votar las primeras resoluciones

- ¿Allí se decidió la normalización del Centro de Estudiantes?

- Se convocó a elegir a la primera comisión directiva, que tuvo su sorpresa. Los que se habían movido más en la Facultad por conservar las organizaciones, que eran también los que estaban detrás de las revistas, eras los chicos de la "Fede" (6) y se pensaba que podrían hacer una muy buena elección, pero para sorpresa de todos ganó la "Franja" que usaba muy bien la buena imagen que tenía Alfonsín. Segunda fue la AEI. Los radicales eran sólo dos militantes, pero aprovecharon muy bien todo el bagaje de la situación nacional. La AEI era la expresión de la época, gente muy centrada en recuperar la excelencia académica perdida, los derechos humanos y la democracia.

- ¿Cómo nació la Secretaría de Derechos Humanos?

-Fue durante el mandato de la comisión directiva del centro que se renovó en las elecciones de 1983, cuya gestión estuvo muy orientada por la AEI. Hasta ese momento existía la Comisión de Derechos Humanos con un trabajo importante de Adriana Porto y Willy Pregliasco (7), entre otros, que habían empezado a recopilar la lista de desaparecidos de Exactas. A mediados del '83, todavía con la dictadura en el gobierno, comenzamos a hacer el primer cartel de papel con la lista de desaparecidos de la FCEyN.

Por entonces, impulsamos el debate del Estatuto para el CECEN y allí se

introdujo la creación de la Secretaría de Derechos Humanos, cuya primera tarea fue justamente terminar y colgar un enorme cartel con la lista. Pero lo que más rescato es que la Secretaría de DDHH no era un espacio de la AEI, había gente de todas las agrupaciones porque estábamos todos en la misma. Derechos Humanos, como cualquier secretaría, no eran propiedad de una agrupación, trabajaba gente que venía de distintos lugares y lo que se hacía aparecía con el nombre de la Secretaría sin referencia a la agrupación del secretario de turno.

"Un rasgo del movimiento que se estaba dando en la Facultad es que éramos muy "puristas" en la manera de hacer política, no queríamos bajar cabezas indiscriminadamente. Las consignas eran "aparición con vida" y "juicio y castigo a los culpables", a nivel nacional, en tanto que en la Facultad los objetivos eran concursos limpios, sin discriminaciones políticas, y consolidación de los procesos democráticos universitarios que se estaban iniciando."

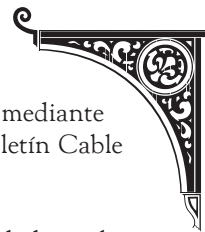
- La confección de la lista actuó como un puente vinculando a dos generaciones políticamente aisladas.

- Fue una experiencia muy intensa. Para armar la lista nos veíamos con los padres de los desaparecidos que por esa época estaban en su mayor parte vivos. Ellos eran para nosotros el vínculo con el pasado y nosotros éramos como sus hijos adoptivos. Siempre que necesitábamos algo, allí estaban los padres de Inés Olleiros, de Daniel Bendersky o de Federico Álvarez Rojas (8), eran tipos de fierro. Después empezaron a aparecer algunas personas que teníamos por desaparecidos y que habían estado secuestrados pero estaban vivos. Teníamos delante los testimonios del horror que se había vivido pero avanzábamos como anestesiados de tanto horror.

-¿Y los vínculos con los Organismos de DDHH?



Luego de años de quietud, una multitud salió a la calle el 30 de marzo de 1982. Tres días después, la dictadura ordenó el desembarco sobre las Islas Malvinas.



-Bueno, eso era fundamental. Sin discusiones, los Organismos eran los referentes políticos y éticos que teníamos en el movimiento estudiantil. El retorno a la democracia era un hecho inevitable y el tema de desaparecidos tenía que estar sobre la mesa para que nadie lo olvidara, para saber qué había sucedido con cada uno de ellos y que se aplicara la justicia sobre los responsables.

En esa época, los organismos actuaban muy unidos y organizados y cualquier convocatoria que hacían allí estábamos para apoyarlos. La gran actividad que recuerdo, antes del retorno a la democracia, fue la Marcha de la Resistencia de 1983. La marcha estaba convocada para el día de la primavera y durante los días previos todas las organizaciones que colaborábamos confeccionamos miles de carteles que tenían siluetas de personas en tamaño real. En una especie de operativo, la noche previa al 21 de septiembre salimos a pegarlas por toda la ciudad

- La ciudad quedó con una imagen muy impactante

- Era impresionante. A la mañana, por donde mirabas encontrabas siluetas de tamaño humano con el nombre de un desaparecido, y esas imágenes las repitieron todos los medios.

- Dentro de la Facultad, ¿Cómo era la relación con las autoridades mientras crecía la organización y la actividad estudiantil?

- Inconcientemente buscábamos ganar y ampliar espacios de expresión. No teníamos ni local ni nada pero siempre surgían nuevas actividades y más gente para hacerlas. Al principio, comenzamos a imprimir apuntes y volantes del centro en la casa de Javier Guevara (9) donde nos turnábamos para tipear los estenciles e imprimir, todo rodeado de una atmósfera de clandestinidad aunque eran inocentes apuntes. En los primeros tiempos, las autoridades ordenaban arrancarnos los carteles y alguna que otra vez la policía nos sacaba los volantes, pero duró poco, era un movimiento imparables. Incluso la policía, que seguía estando en la entrada, no intervenía. Se estaban replegando, aunque no cesaban las amenazas telefónicas, como para asustarnos y que supiésemos que seguían allí.

- ¿Y con los profesores?

- Yo no recuerdo a ningún profesor que

haya tomado partido en estos temas, pero sí entre los docentes auxiliares. Por esa época se creó la AGD y aparecieron los primeros Centros de Graduados. Recuerdo a docentes como Juan Carlos Pedraza, Jorge Busch, Raul Carnota, Alberto Tieskiewicz, Jesús Gardiol o Carlos Lima (10).

También por esa época se empezaba a gestar el retorno a la Facultad de profesores como Fernández Prini y Maldonado, entre otros. Los estudiantes apoyábamos estas iniciativas con mucha fuerza porque significaban nuevos y buenos aires para la facultad y para algunos departamentos en especial. (11)

Referencias

(1) Durante la dictadura, nacieron tres revistas estudiantiles: Interacción, de los estudiantes de física y matemática; Enlaces, de los químicos; y Doble Hélice, de biología.

El contenido era esencialmente académico, pero la sola presencia de un grupo de estudiantes sacando una revista era suficientemente “subversivo”.

Conforme el clima político se fue flexibilizando, las revistas ampliaron la línea editorial, y a los temas académicos sumaron la difusión y el debate de las posiciones estudiantiles en torno a la política universitaria y los DDHH.

Con la normalización universitaria, esa experiencia editorial se institucionalizó en la creación de la Oficina de Prensa y la aparición de la revista mensual Cable,

que crisis económica mediante se transformó en el boletín Cable Semanal.

(2) Se registran actividades políticas previas a 1981 que, en una sociedad atemorizada, no contaron con apoyo. El 27 de abril de 1979 la CGT declara la primera de una serie de huelgas generales contra la dictadura, que repite el 22 de julio de 1981. Las cúpulas sindicales son encarceladas sin lograr mayor adhesión a la protesta. La situación comienza a cambiar cuando bajo la consigna “Paz y trabajo”, la CGT marcha el 7 de agosto de 1981 a la Iglesia de San Cayetano.

En la Facultad, un grupo de estudiantes promueve los festejos del día de la primavera de 1979 con un picnic en el campo que separa a los Pabellones I y II. La actividad termina con la intervención policial y el arresto de los participantes.

(3) Esteban Roulet, físico, actualmente se desempeña en la Comisión Nacional de Energía Atómica.

(4) AEI Agrupación Estudiantil Independiente

(5) SIDE: Servicio de Informaciones del Estado

(6) La “Fede”: Federación Juvenil Comunista (FJC)

(7) Rodolfo “Willy” Pregliasco, físico graduado en la FCEN, actualmente en el



Carolina Vera (Foto: Juan Pablo Vittori, CePro)

¿Qué es “La Ménsula”?

En el playón central del Pabellón 2 se exhibe desde hace casi un año una ménsula de hierro forjado que fue rescatada de los pocos restos que quedaron del edificio de Perú 222, donde funcionó nuestra facultad durante más de cien años y que fuera demolido tres décadas atrás.

Sobre ella se apoyaba uno de los pisos superiores, donde estaban las aulas y los laboratorios.

Decidimos darle su nombre a la publicación del Programa de Historia de la FCEN, cuyo primer número hoy lanzamos, porque así como aquella ménsula de hierro sirvió para sostener físicamente nuestro viejo edificio, también el futuro se apoya sobre la historia, y trataremos de que esta Ménsula de papel contribuya al estudio y al debate sobre el pasado de nuestra facultad, para así sostener mejor nuestro presente y nuestro porvenir.

En cada número incluiremos un artículo central, que será en algunos casos el resultado de una investigación histórica y en otros una entrevista, pero siempre con el objetivo de fomentar la reflexión y el intercambio de ideas. Por eso, también organizaremos en cada caso una reunión abierta, cuya fecha y horario figurará en el número correspondiente, para que cualquier estudiante, docente o no docente pueda acercarse y discutir el tema con el autor del artículo y con los miembros del Programa de Historia.

Charla con los protagonistas

Derechos Humanos y
Movimiento estudiantil
(1981-1984)

Invitada Dra. Carolina Vera

Miércoles 25 de abril - 18 hs.
Sala reuniones SEGB - Planta Baja - Pab. II

Instituto Balseiro.. Adriana Porto, era por entonces estudiante de matemática. Luego dejó la carrera y se dedicó a la música.

(8) Inés Olleros, estudiante de biología secuestrada en el viaje desde la Facultad a su casa el 19 de julio de 1977.

Daniel Bendersky, estudiante de física, secuestrado de su domicilio el 16 de septiembre de 1978. En el momento de su secuestro, Bendersky había concluido sus estudios. En 1998 un jurado integrado por los profesores Oscar Martínez, Claudio Dorso y Guillermo Dussel evaluaron la tesis de Bendersky y la Facultad le entregó a los padres de Daniel su título de Licenciado en Física.

Federico Álvarez Rojas, físico de la CNEA, fue secuestrado junto a su esposa Iro de octubre de 1976.

Los cuatro continúan desaparecidos.

(9) Javier Guevara, físico, se desempeña actualmente en la Escuela de Ciencia y Tecnología (ECyT) de la Univ. de San Martín y en la CNEA.

(10) Juan Carlos Pedraza, matemático, actualmente Director del Departamento de Matemática del CBC-UBA.

Jorge Busch, matemático, se desempeña en el Dep. de Matemática de la Facultad de Ingeniería (UBA).

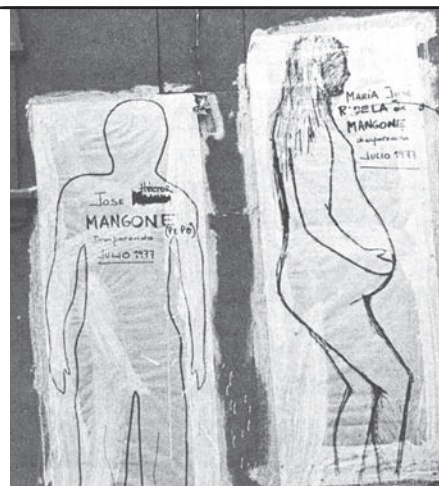
Raul Carnota y Alberto Teszkiewicz, matemático y computador respectivamente, trabajan en la actualidad en el área de informática en el sector privado.

Jesús Gardiol, meteorólogo, actualmente profesor del Departamento de Ciencias de la Atmósfera (FCEyN-UBA).

Carlos Lima, biólogo, actualmente trabaja en el Dto. de Química Orgánica (FCEyN-UBA).

(11) Durante 1982 y 1983, cuando la recuperación de la democracia era un hecho inevitable, el gobierno de facto convocó a concurso de profesores regulares en todas las universidades del país.

La convocatoria estaba enmarcada en la Ley Universitaria 22207 y se reglamentaron en nuestra Universidad mediante la Resolución CS 20/82.



El 21 de septiembre de 1983, las principales ciudades del país amanecieron con siluetas humanas de tamaño real denunciando, con nombre y apellido, la desaparición de personas.

La ley establecía :

Los concursantes debían “no difundir ni adherir a concepciones políticas totalitarias ni subversivas”.

“Se considerará en especial un antecedente de importancia relevante al desempeño del aspirante en el cargo concursado al tiempo de llamarse a concurso.”

“El jurado podrá eximir de la prueba de oposición a los aspirantes que al tiempo de sustanciado el concurso se desempeñen como profesores ordinarios o interinos.”

No se admitía “impugnación con argumentaciones referidas al mérito del dictamen”.

“Las actuaciones de los concursos no revisten carácter secreto para los interesados directos.”

Condiciones a las cuales debía sumarse el estado general de represión imperante. La oposición a estos concursos y la inmediata convocatoria a concursos abiertos, sin proscripciones y centrados en la excelencia académica de los candidatos se transformaron en unas de las principales banderas del movimiento estudiantil en Exactas. Posteriormente, el gobierno de Raúl Alfonsín convalidó los concursos de la dictadura, medida resistida por el decano normalizador de la FCEyN, Gregorio Klimovsky.

(*) Programa de Historia, SEGB-FCEyN



La Ménsula

La Ménsula es una publicación del Programa de Historia de la FCEyN (Secretaría de Extensión, Graduados y Bienestar) , creado por resolución del CD 1313/05.

Editor Responsable: Eduardo Díaz de Guijarro. Director: Carlos Borches. Diseño: Pablo G. González. Si tiene fotografías, volantes, anécdotas, historias para contar en nuestro suplemento, no dude en comunicarse con nosotros. Mail: historia@de.fcen.uba.ar | Teléfono: 4576-3300 interno 371